

# Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia

## Treball de Fi de Grau

**Títol:** Relleu generacional i comportament electoral

**Autor/a:** Jordan Jiménez Bejarano

**Tutor/a:** Oriol Bartomeus Bayés

Data: 20 de maig de 2019

Grau en: Ciència Política i Gestió Pública

## Índice

1. Introducción.....	3
1.1. Objetivos del trabajo.....	4
1.2. Metodología.....	4
2. Marco teórico.....	5
2.1. El concepto de generación.....	5
2.2. Multipartidismo y volatilidad.....	7
2.3. Desafección política.....	8
3. Las generaciones en España.....	10
3.1. El uso de las generaciones en este trabajo.....	12
4. Verificación de las hipótesis.....	14
5. Conclusiones.....	21
6. Bibliografía.....	23
7. Anexos.....	25

## 1. Introducción

La crisis económica, política y social de 2008 hizo retumbar los cimientos de muchos países occidentales, dando lugar a diversos cambios en la forma de hacer y entender la política y, en consecuencia, también en el comportamiento electoral.

En este contexto post-crisis, han surgido una serie de fenómenos políticos, marcados por una profunda desconfianza hacia la política y sus instituciones, que ha acabado traducéndose en el auge del populismo de extrema derecha y el nacionalismo euroescéptico.

En España concretamente, la política tal y como la entendíamos cambió profundamente a raíz de la crisis económica. En 2011, surgió el movimiento ciudadano del 15M con el objetivo de promover una democracia más participativa y alejada del bipartidismo.

Este movimiento desembocó en la ruptura del sistema de partidos tradicional español, dando paso a un nuevo modelo multipartidista. Lo interesante de este fenómeno, es que se cambió el modelo de partidos sin ningún tipo de intervención legislativa, es decir, la Ley Orgánica del Régimen Electoral General no ha sufrido ni el más pequeño cambio, sin embargo, el sistema de partidos políticos ha mutado por completo, lo que nos lleva a pensar que esta variación es fruto de una transformación en el comportamiento electoral español.

La ruptura del bipartidismo en favor del multipartidismo no es el único cambio en el comportamiento electoral español a raíz de la crisis económica: La creciente importancia de la crisis territorial en la política doméstica, el auge del feminismo y movimientos de liberación femenina, la polarización y crispación ideológica, la insatisfacción con el estado, su constitución y su democracia, también son fenómenos que han tenido lugar en este contexto post-crisis.

No obstante, estos cambios en el comportamiento político no tienen una estratificación uniforme, justo lo contrario, parecen distribuirse de forma asimétrica en la población en función de criterios como lo edad. Esto nos lleva a la siguiente conclusión: La transformación en el comportamiento electoral debe de ser especialmente notoria en aquellos estratos sociales que sufrieron con más dureza las consecuencias de la crisis económica.

Según los datos del INE, las personas entre 16 y 29 años son las que tienen un mayor riesgo de pobreza, puesto que durante la crisis concentraron el grueso de los despidos y vieron caer sus rentas más que los mayores.

Así pues, la crisis económica actúa como una suerte de mecanismo que profundiza las diferencias intergeneracionales, dónde los individuos más jóvenes son el motor de un cambio en el comportamiento político hacia una visión más crítica con el país, su democracia y sus instituciones, debido a haber conocido su cara menos amable y, por ser menos reacios al riesgo, por su propia juventud, más partidarios de decantarse hacia partidos nuevos.

## 1.1. Objetivos del trabajo

El objetivo principal de este trabajo es analizar la evolución del comportamiento electoral español desde la crisis económica de 2008 hasta la actualidad, desde una perspectiva generacional.

Más concretamente, este trabajo parte de la premisa inicial de que gran parte del cambio en el comportamiento electoral que surge en España después de la crisis económica se debe a dos factores: En primer lugar, que los jóvenes han sido especialmente vulnerables a la precariedad surgida de la crisis económica y esto les ha hecho cambiar su forma entender y participar en la política, y, en segundo lugar, que gran parte de este cambio conductual se debe al relevo generacional, es decir, la sustitución constante de los individuos más antiguos por aquellos más nuevos que, como hemos dicho, tienen un comportamiento electoral distinto.

Así pues, durante el desarrollo de este trabajo tratarán de validarse dos hipótesis:

**Hipótesis 1:** Las generaciones más jóvenes tienden a tener una mayor preferencia hacia el multipartidismo y un voto generalmente más volátil.

**Hipótesis 2:** Las generaciones más jóvenes son más críticas con el país, su democracia y su constitución.

## 1.2. Metodología

Destacan dos modelos opuestos para segmentar la sociedad en diferentes generaciones: Mediante la perspectiva positivista basada en Augusto Comte, según la cual, las generaciones serían identificadas a partir de criterios cuantitativos que pueden ser medidos y proyectados en el tiempo (Marías, 1949:25) o mediante la perspectiva sociohistórica basada en Wilhelm Dilthey, que establece líneas fronterizas entre generaciones a partir de criterios de experimentación compartida de ciertos hechos históricos por una serie de individuos. (Donati, 1999:2)

En este trabajo, se utiliza la perspectiva sociohistórica y se distinguirá entre aquellos individuos que vivieron la guerra civil, los que sufrieron la consecuencia de la postguerra, los que tuvieron su proceso de socialización durante la transición y, por último, los que sufrieron las consecuencias de la crisis durante su incorporación al mercado laboral. Posteriormente, en el apartado 3 “Las generaciones en España”, se presentarán otros modelos de generaciones y se discutirá por qué se ha utilizado este para el trabajo.

Para verificar las hipótesis, se utilizará diversas variables e indicadores directamente relacionados con la volatilidad del voto y la desafección política, extraídas de una selección de diferentes encuestas del CIS entre septiembre de 2018 y marzo de 2019.

Para analizar la volatilidad electoral, utilizaremos la intención de participación en las elecciones generales, la fidelidad del voto y la intención de voto a partidos emergentes.

Para analizar la desafección política, por su parte, se utilizará el porcentaje de individuos que afirman sentirse “satisfechos con la constitución”, “orgullosos de la transición” y “satisfechos con la democracia”.

El motivo por el que se utilizan encuestas del CIS de 2018 y 2019, en vez de analizar la progresión de estos valores desde la crisis económica de 2008 hasta la actualidad es el siguiente: Tal y como se explica posteriormente en el trabajo, consideramos que la generación más joven, caracterizada por aquellos individuos que se incorporan al mercado laboral en período de crisis, comprende también a aquellos individuos que a día de hoy tiene 18 años, por lo que, si utilizamos encuestas muy antiguas, estos individuos no aparecen en los resultados, puesto que el CIS no encuesta a menores de edad, por lo que es una condición sine qua non utilizar encuestas recientes, en vez de analizar la progresión cronológica, si queremos trabajar con el modelo de generaciones propuesto en este trabajo.

## **2. Marco teórico**

### **2.1. El concepto de generación**

El concepto de “generación”, así como su aplicación, es un término ampliamente estudiado en la teoría social, dando lugar a diversos debates alrededor de los supuestos teóricos sobre los que constituye cada uno de los enfoques.

En palabras de Julián Marías, Augusto Comte es “quien inaugura el estudio de las generaciones”. Desde la aproximación teórica positivista de Comte, las generaciones serían identificadas a partir de criterios cuantitativos que pueden ser medidos y proyectados en el tiempo. Así pues, la idea subyacente a la concepción positivista de generación, es la de un progreso evolutivo marcado por la línea sucesoria en el tiempo entre generaciones. (Marías, 1949:25)

Por la otra parte, la aproximación teórica sociohistórica de Dilthey, deja a un lado el énfasis en los indicadores cuantificables y confecciona las generaciones a partir de criterios de experimentación compartida de ciertos hechos históricos por una serie de individuos. En palabras de Pierpaolo Donati, el concepto de generación de Dilthey es “una entidad constituida por un conjunto de individuos que han vivido en el mismo momento una experiencia histórica determinante e irreplicable, obteniendo de ella la propia orientación moral y el sentido de compartir un destino común”. (Donati, 1999:2)

Dilthey utiliza la palabra *Gleichzeitigkeit*, traducida como “contemporaneidad” como concepto para establecer una generación, la cual tiene una connotación muy similar a lo que Ortega y Gasset llama coetaneidad: “Se trata de una serie de individuos que no solo conviven en el mismo tiempo, sino que tienen una infancia común, una juventud común, es decir, la misma edad”. (Marías, 1949:62)

Marco Martin afirma que el concepto de generación de Dilthey se identifica “por el hecho de que es un conjunto de personas que cohabitan en un tiempo común, el cual (...) le identifica gracias a una condición de convergencia social, por lo mismo, ello los conduce a sentirse próximos en una multiplicidad de facetas de la existencia”. (Martin, 2008:102)

Karl Mannheim, por su parte, afirmó que una generación no se constituía únicamente por cierta contemporaneidad cronológica, sino que era necesario que los individuos constituyentes hubiesen experimentado ciertos sucesos con los que se pudiesen identificar. “Es fácil demostrar que la contemporaneidad cronológica no basta para constituir situaciones de generación análogas (...) no se puede hablar de una situación de generación idéntica más que en la medida en que los que entren simultáneamente en la vida participen potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos”. (Mannheim, 1990 [1928]:52)

Contemporáneo a Mannheim, José Ortega y Gasset, en su obra “*La idea de las generaciones*”, destaca varios conceptos como “sensibilidad vital” o “misión histórica”, muy en sintonía a las ideas de Mannheim, pues afirmaba que “los grupos etarios que comparten una misma época definen sus objetivos colectivos históricos en función de una sensibilidad vital común”. (Ortega y Gasset, 1923:147).

Ortega y Gasset sostuvo que cada generación tenía la “misión histórica” de aplicar ciertos cambios e innovaciones a su época, como una suerte de sustitución de las generaciones como un componente social regularizado. Zygmunt Bauman puntualizó que Ortega y Gasset se centró en la superposición entre generaciones. (Bauman, 2007)

Debido a esta superposición constante de las generaciones no correspondida con los cambios históricos (No hay una sucesión temporal finita de las guerras o cambios tecnológicos), no hay una duración establecida en cada una de las generaciones, de forma que una puede durar tres o cuatro décadas y otra una o dos, pues los sucesos que las hacen emerger no siguen unas pautas temporales preestablecidas. Hay generaciones más longevas y otras más efímeras, pues estas dependen de un cambio histórico significativo que propicie la aparición de una nueva generación. (Ortega y Gasset, 1923)

Sin embargo, a pesar de que podemos identificar con relativa facilidad ciertos momentos históricos que den lugar a una transformación generacional, no es tan sencillo definir las fronteras que delimitan una generación. La decisión de dónde situar los límites es, en cierto modo, arbitrario, pues, aunque podamos identificar satisfactoriamente el momento de cambio histórico, seguiremos sin poder determinar con exactitud a qué edad este cambio deja de afectar significativamente a las personas y, en consecuencia, quién forma parte de la generación nacida a partir de este cambio y quien queda como miembro de la generación anterior a ésta. (Favre, 1989)

“Los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados”. (Bauman, 2007:373)

Establecer un momento concreto como límite intergeneracional, implica asumir lo que Favre llama “áreas de sombra” en cada uno de los extremos de la línea divisoria. En otras palabras, dentro de cada generación se pueden distinguir “subgeneraciones”, constituidas por aquellos individuos con fechas de nacimiento cercanas a cada uno de los puntos limítrofes intergeneracionales. (Favre, 1989)

Además, el hecho de pertenecer a una generación no implica formar una suerte de mente colmena en la que todos los individuos piensen lo mismo y compartan todas sus características. Las generaciones deben entenderse como colectivos, por lo tanto, en su interior se encontrará necesariamente diferencias individuales vinculadas a los diferentes perfiles sociales. Lo que define a la generación es que compartan características que las hagan distinguibles de grupos humanos anteriores y posteriores. (Bartomeus, 2016)

Así pues, podemos distinguir entre dos estrategias distintas para definir y operacionalizar las generaciones: Segmentar las sociedades en períodos iguales de años de nacimiento preestablecidos, siguiendo la aproximación positivista de Comte, o bien la segmentación en función de elementos temporales históricos, siguiendo la aproximación teórica de Dilthey y las puntualizaciones posteriores de Mannheim, Ortega y Gasset, Bauman y Favre.

El primer método es más objetivo, pero carece de un carácter explicativo fuerte, pues ignora las características propias de cada una de las generaciones que las hace ser lo que son, sino que se basa en divisiones de tramos iguales al azar.

El segundo método, por contrapartida, es más subjetivo y requiere de interpretación, pero considera las características intrínsecas de las generaciones y, por lo tanto, tiene una capacidad explicativa considerablemente más potente.

## **2.2. Multipartidismo y volatilidad**

Una de las características que podemos observar con más claridad en los fenómenos políticos contemporáneos es la brecha generacional. El comportamiento electoral, parece estar cada vez más influenciado por un factor de carácter generacional, de forma que la distribución del electorado, los ‘issues’ que determinan la dirección del voto, el consumo de los medios de comunicación, e incluso la forma de comprender la política y participar en ella, puede ser muy distinta en personas de distintas generaciones, lo que se acaba traduciendo en un comportamiento electoral diferenciado.

De hecho, uno de los motivos por los que las encuestas electorales están teniendo tantos problemas para predecir correctamente los resultados, es que los jóvenes presentan una mayor tasa de no respuesta en las encuestas, que no

necesariamente se corresponde con una mayor abstención, sino con decidir más tarde la dirección de su voto. (Simón, 2019)

El politólogo Pablo Simón, teoriza que esto se debe a lo que él llama “efecto ciclo vital”. Cuando un individuo es joven, suele tener menos ataduras, menos estabilidad laboral, menos ingresos y menor tasa de emancipación. Esto provoca unos menores incentivos a estar conectado con la sociedad que le rodea. No obstante, cuando este individuo envejece, debe pagar impuestos, vivir solo y asentarse en la comunidad, la política adquiere una importancia mayor en su vida. (Simón, 2019)

Martin Wattenberg, sin embargo, propone que la pluralidad de estímulos a los que están sometidas las generaciones más jóvenes les permite acceder a más ocio, esto fragmenta las audiencias y, en agregado, descende la participación de la nueva cohorte. Aun así, los jóvenes pueden participar en las elecciones en mayor medida si se presentan diferentes opciones a las que tradicionalmente han dominado la arena política, por lo que el abstencionismo de los individuos jóvenes, podría ser etiquetado como una suerte de abstencionismo diferencial, se conectan y desconectan intermitentemente dependiendo de varios factores. (Wattenberg, 1999)

En la misma dirección que Wattenberg, Oriol Bartomeus señala que el relevo generacional es, por lo menos, una de las causas del debilitamiento del voto a las fuerzas que tradicionalmente han dominado hegemonícamente el escenario político a favor de fuerzas secundarias o nuevas. El incremento de la volatilidad electoral también sería consecuencia de este mismo relevo generacional, pues las generaciones más antiguas, presumiblemente más estables, habrían sido sustituidas por generaciones con un comportamiento electoral más voluble. (Bartomeus, 2018)

Los miembros de las generaciones más jóvenes, socializados en un entorno caracterizado por la inmediatez y el cambio constante, podrían cambiar sus preferencias con más facilidad que aquellas generaciones socializadas en un entorno de estabilidad y fidelidad. Además, debido a que no han participado directamente en la construcción del sistema político, como sí lo han hecho sus antecesores, son más proclives a abstenerse o votar partidos nuevos, dependiendo de la naturaleza de la elección. (Bartomeus, 2018)

### **2.3. Desafección política**

Parece casi un axioma que la crisis económica y la insatisfacción de la ciudadanía con la política son dos fenómenos que históricamente suelen tener una correlación positiva (Rodríguez Vaz, 2016:13). Por lo tanto, parece razonable que aquellos individuos que han sufrido las consecuencias de la crisis económica con más dureza, sean también aquellos que presenten una mayor aversión a la política, así como a la democracia y sus instituciones.



En palabras de Kiko Llaneras, los individuos que han alcanzado su edad adulta en el período de la crisis de 2008, son los que sufrieron sus peores consecuencias:

“Los jóvenes que se han hecho adultos durante la crisis sufren en mayor medida el desempleo y la precariedad, su mercado laboral es distinto que el de los mayores fijos, y tienen dificultades para acceder a la vivienda. No ven fácil llegar al estatus que tuvieron sus padres. Desde luego no han progresado como ellos: no han ganado en libertades —siempre las tuvieron—, ni en comodidad”. (Llaneras, 2017)

Así pues, los individuos más jóvenes serían los más perjudicados por la crisis y, siguiendo la teoría de Rodríguez Vaz, deberían de presentar en consecuencia, una tasa de desafección política superior a la de otras generaciones.

Esta animadversión de los jóvenes hacia la política, se vería reforzada por las tesis de Vallés y Ballart, los cuales tildan la situación actual de “un auténtico linchamiento hacia la política”, debido al creciente rol de las redes en la vida política, las cuales se encargan de expandir en dimensiones nunca vistas en medios anteriores, todos los aspectos negativos de la política e invisibilizar los positivos. (Vallés y Ballart, 2012:46; Innerarity, 2015:31)

Esta creciente desafección política, junto con la volatilidad del voto y la facilidad de cambiar de preferencias, especialmente a partidos nuevos, son el caldo de cultivo perfecto para la aparición de partidos populistas. Peter Mair argumenta que la era de la democracia de partidos forma parte del pasado, puesto que la sociedad se ha desconectado muy notablemente de ella y ha generado una suerte de brecha entre gobernantes y gobernados que facilita el desafío populista. (Mair, 2013:21-36)

Ruiz y Bovero, por su parte, hablan de un “paulatino proceso de degeneración” de la calidad democrática que ha tenido lugar durante las dos últimas décadas (Ruiz y Bovero, 2005:57), mientras que otros autores (Innerarity, 2002:11; Dahl, Sartori y Vallespín, 1999:5) afirman que la desafección política, así como todas las amenazas a la democracia, presumiblemente se mantengan e incluso se acentúen en el futuro.

Vallespín y del Águila califican la situación actual de un progresivo debilitamiento democrático debido a la crisis de la ideología. La crisis ideológica, habría sustituido lo que ellos llaman “visiones del mundo comprensivas” por “cálculos e intereses pragmáticos”, haciendo que la política sea mucho menos atractiva para todos aquellos a los que les mueven las ideas, entre los que destacan los individuos más jóvenes. (del Águila y Vallespín, 1998:236)

Esta desafección política que todos los autores mencionan, se debe en gran parte a las consecuencias de la crisis económica según Acemoglu y Robinson, por lo tanto, cuando la crisis llegue a su fin, también lo hará la desafección, por lo que el desarrollo económico vendrá indisolublemente acompañado de un desarrollo de la democracia, del pluralismo y el orden. (Acemoglu y Robinson, 2012:249)

La desafección política, que siguiendo con las teorías de Kiko Llaneras y Rodríguez Vaz deben de acentuarse especialmente en los individuos que alcanzaron la edad adulta durante la crisis (Llaneras, 2017; Rodríguez Vaz, 2016:13), deben de traducirse también en mayor animadversión hacia el país, sus instituciones, su democracia y su constitución.

“La crisis ha sido especialmente dura con los jóvenes, que concentraron los despidos y vieron caer sus rentas más que los mayores. Las personas entre 16 y 29 años son las que tienen mayor riesgo de pobreza, según el INE. Con la crisis se han vuelto más críticos: con su país, las instituciones, la clase política. Quizás por eso, y porque los jóvenes son menos reacios al riesgo, son los más partidarios de los partidos nuevos”. (Llaneras, 2017)

“La generación actual ya se ha encontrado las instituciones de la Transición y no sienten el apego de otras generaciones. Además, contaban poco, se les había tenido algo olvidados. Piden sentirse representados” – Berta Batet (Llaneras, 2017).

### **3. Las generaciones en España**

En este trabajo, utilizaremos el concepto de generación con criterios de segmentación en función de elementos temporales históricos, basada en las aproximaciones teóricas de Dilthey y las correcciones posteriores de Mannheim, Ortega y Gasset, Bauman y Favre.

Así pues, por generación, entendemos:

“Grupos de individuos definidos por haber nacido y haber socializado en un contexto que presenta unas características determinadas, lo que provoca que estos individuos presenten un perfil diferenciado respecto a sus antecesores y de sus predecesores, nacidos y socializados en contextos diferentes. Este perfil propio se condensa en una serie de elementos que les hace distinguibles como grupo. Son la expresión en los humanos del paso del tiempo, es decir, el cambio de las condiciones de vida a lo largo de los períodos temporales” (Bartomeus 2016, 30-31)

Para diseccionar entonces las líneas fronterizas que marcarán la línea fronteriza entre nuestra propuesta de generaciones hay que tener en cuenta dos cuestiones:

En primer lugar, es necesario establecer cuáles han sido los acontecimientos que han tenido la relevancia suficiente como para modificar significativamente el entorno social y/o político español.

En segundo lugar, determinar cuáles son los años de nacimiento que delimitan las fronteras de las generaciones.

Oriol Bartomeus propone un modelo de generaciones en el que se presentan tres momentos de ruptura del contexto social y político en Cataluña, aunque también son aplicables al contexto español:

El primero es el de la guerra civil (1936-39), pues rompe el sistema político y lo reemplaza por otro de nuevo, con grandes consecuencias para toda la población.

El segundo es el cambio del modelo económico en España, derivado de las implantaciones de los Planes de Desarrollo en la década de los 50. Estos planes suponen el cambio de modelo autárquico a una economía relativamente abierta. Esto generó un nuevo entorno social y económico diferente al de la guerra.

El tercero es la fractura surgida por la transición. Esto supone la instauración de un sistema democrático, así como la implementación de un sistema democrático e instituciones que garanticen las libertades y derechos similares a la del resto de países europeos. Esto conlleva una gran transformación social, de costumbres y valores.

Además, hace mención de un cuarto punto de inflexión, situado en 2007-08, donde se pone fin a un período de crecimiento económico para dar lugar a la gran depresión económica del siglo XXI, con funestas consecuencias para la población, que percibió como su entorno social se precarizaba a pasos agigantados.

No obstante, considera que este punto de inflexión no es relevante, dado que la posibilidad de constituir una nueva generación que tenga como piedra angular esta crisis económica, no será perceptible hasta que los nacidos en 2007 sean mayores de edad.

Así pues, el modelo resultante, es muy similar al propuesto por Jaime Miquel, en el cual se distinguen cuatro generaciones distintas:

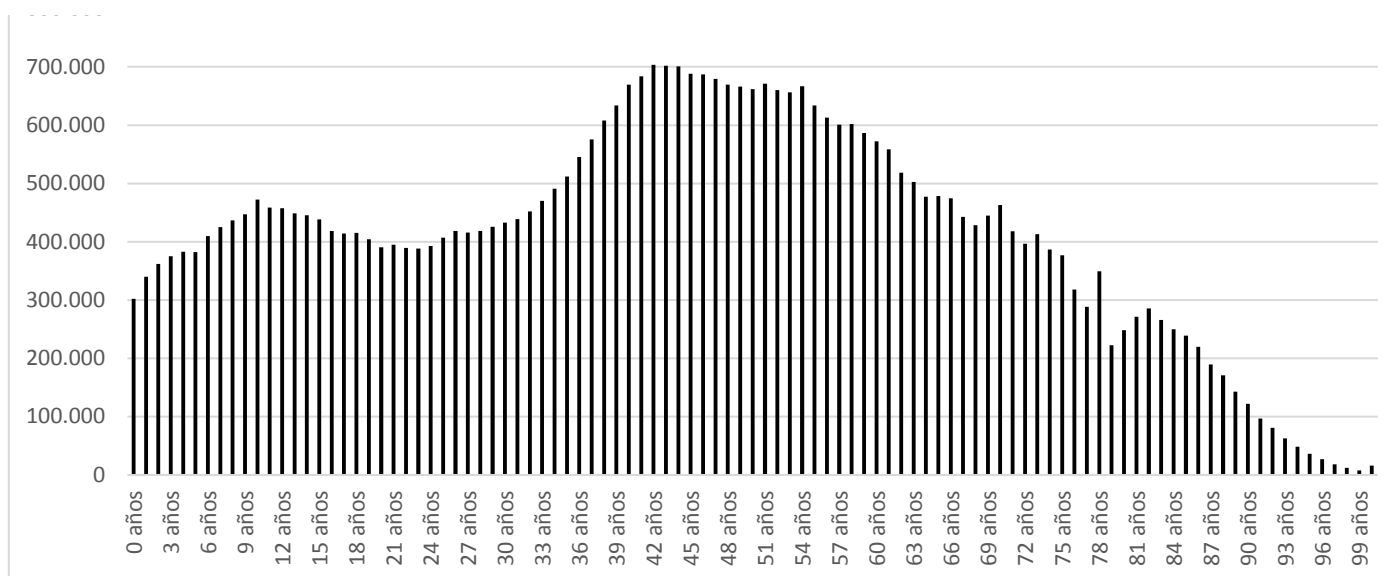
La generación de la guerra civil, caracterizada por haber vivido la guerra civil, como su propio nombre indicada. Formarían parte todos aquellos individuos nacidos en 1939 o anteriormente.

La generación de la postguerra, caracterizada por haber socializado en un régimen no democrático y vivir las consecuencias de la guerra civil por las vivencias de sus padres. Comprende todos aquellos individuos nacidos entre 1940 y 1960.

La generación del desarrollo, formada por aquellos individuos nacidos entre el cambio de modelo productivo hasta la transición democrática. Abarca a los individuos nacidos entre 1961 y 1978.

Por último, la generación de la democracia es la única que ha socializado por completo en un entorno democrático, con cierta estabilidad social y económica. Está constituida por los nacidos entre 1978 y 2007.

Ilustración 1 Población española por edad



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón del año 2019 en el INE.

### 3.1. El uso de las generaciones en este trabajo

En este trabajo utilizaremos un modelo muy similar al propuesto por Bartomeus y Jaime Miquel, aunque con algunas pequeñas diferencias, teniendo en cuenta que, tal y como señala el sociólogo Zygmunt Bauman, estos límites que separan las generaciones no están perfectamente delimitados y siempre alberga cierta dosis de ambigüedad. (Bauman, 2007:373)

En la ilustración 1, podemos ver una distribución de la población española fragmentada por edad. La distribución no es uniforme, tal y como cabía esperar, siendo especialmente prominente en el grueso de la población de edad media-avanzada y los jóvenes menores de edad.

En nuestro estudio, debido a que nos centramos en analizar el comportamiento electoral desde una perspectiva generacional, descartaremos a todos aquellos individuos menores de 18 años, pues no pueden ejercer su voto, ni son encuestados por el CIS, nuestra principal herramienta demoscópica.

Así pues, al igual que el modelo de Oriol Bartomeus y Jaime Miquel, la generación más antigua de nuestro modelo es la **generación de la guerra civil**, que comprende a todos aquellos individuos nacidos en 1939 o anteriormente, lo que en 2019 se traduce como individuos de 80 años o más.

Nuestra siguiente generación, por orden cronológico, es la **generación de la postguerra**, que comparte nombre y características con el modelo de Bartomeus y Miquel, pero se alarga 10 años más, albergando dentro de sí a todos aquellos individuos nacidos entre 1940 y 1970. Estos individuos no han vivido directamente la guerra civil, a diferencia de sus predecesores, pero han nacido,

crecido y socializado en su totalidad en un régimen autoritario y sufrieron mayor o menormente las consecuencias de la postguerra.

La siguiente generación, sería conocida como la **generación de la transición**, y se caracterizaría porque todos los individuos pertenecientes a la misma, han tenido su proceso de socialización en un contexto de cambio, en un entorno de asentamiento de la democracia y de todas las estructuras e instituciones que componen a día de hoy el país. Aglutina a los individuos nacidos entre 1971 y toca a su fin en 1986, cuando España entra tanto en la Unión Europea, como en la OTAN, dando lugar a un entorno que, a mí parecer, es muy distinto al de la transición misma.

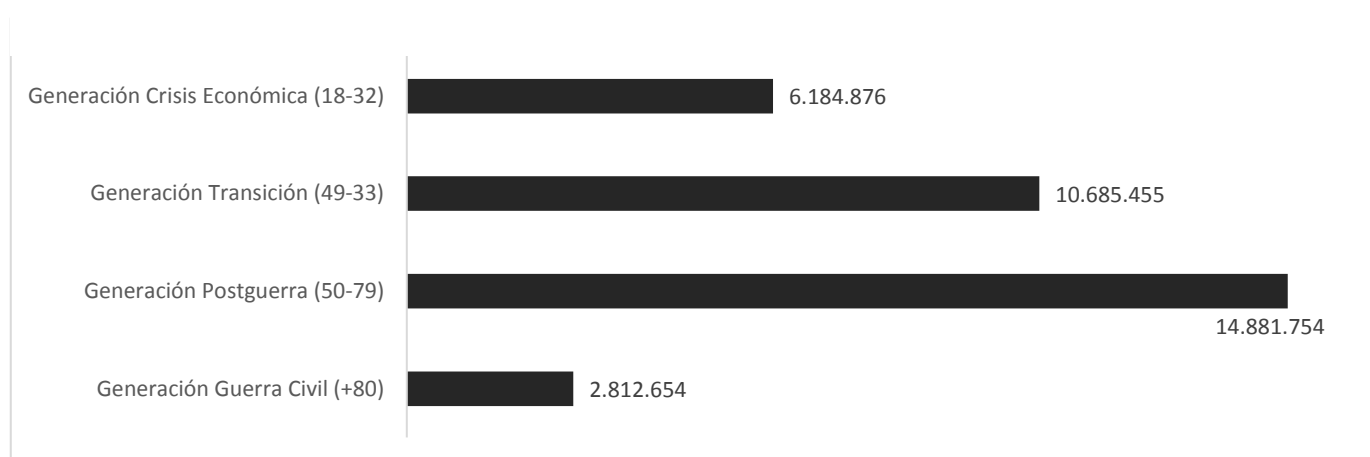
Por último, tenemos la **generación de la crisis económica**, constituida por aquellos individuos que han nacido dentro de la Unión Europea y socializado en un contexto político de globalización y convergencia europea. Estos individuos se caracterizan por haber experimentado las peores consecuencias de la crisis económica, pues su detonación tuvo lugar durante su juventud, cuando eran más vulnerables siendo condenados a la precarización, y siendo etiquetada de “generación perdida” o “generación ni-ni”. Comprende a aquellos individuos nacidos en 1986 o posterior.

La principal diferencia observable en el modelo utilizado en este trabajo y el propuesto por Bartomeus, es que en este trabajo no se considera que la crisis de 2007-08 sea un punto de inflexión a partir del cual empiece otra generación, sino que todos aquellos individuos nacidos a partir de 1986, han sido socializados en un entorno muy distinto a sus predecesores, un contexto en el que el Muro de Berlín ya ha caído y la globalización se expande por todo el mundo a pasos agigantados, mostrando su cara menos amable en países como España, donde muchos jóvenes han sido obligados a postergar su inclusión al mercado indefinidamente y, consecuentemente, siendo condenados irremediablemente a la precariedad y la marginalización por ser un colectivo mucho más vulnerable.

La crisis económica de 2008 es un elemento temporal histórico tan determinante que, incluso para los nacidos mucho antes de su surgimiento, ha sido un factor decisivo en las condiciones de vida de gran parte de la población y, especialmente en aquellos que experimentaron su inclusión en el mercado laboral durante este período, tal y como sucede con los jóvenes, por lo que, en el modelo de generaciones propuesto para este trabajo, parece imprescindible incluir una generación delimitada por este suceso.

Una vez habiendo definido los límites de las generaciones utilizadas en este trabajo, es interesante observar la magnitud de cada una de ellas en el conjunto de la población española total, tal y como puede apreciarse en la ilustración 2.

Ilustración 2 Magnitud de las generaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón del año 2019 en el INE.

#### 4. Verificación de las hipótesis

La primera hipótesis planteada en este trabajo, afirma que las generaciones más jóvenes tienden a tener una mayor preferencia hacia el multipartidismo y un voto generalmente más volátil.

Tabla 1 Intención de participar en las elecciones generales

Generaciones	Sí, con toda seguridad	No, con toda seguridad
<b>Generación Crisis Económica (18-32)</b>	71,26%	7,42%
<b>Generación Transición (33-49)</b>	75,41%	7,44%
<b>Generación Postguerra (50-79)</b>	79,40%	4,95%
<b>Generación Guerra Civil (+80)</b>	72,63%	6,13%

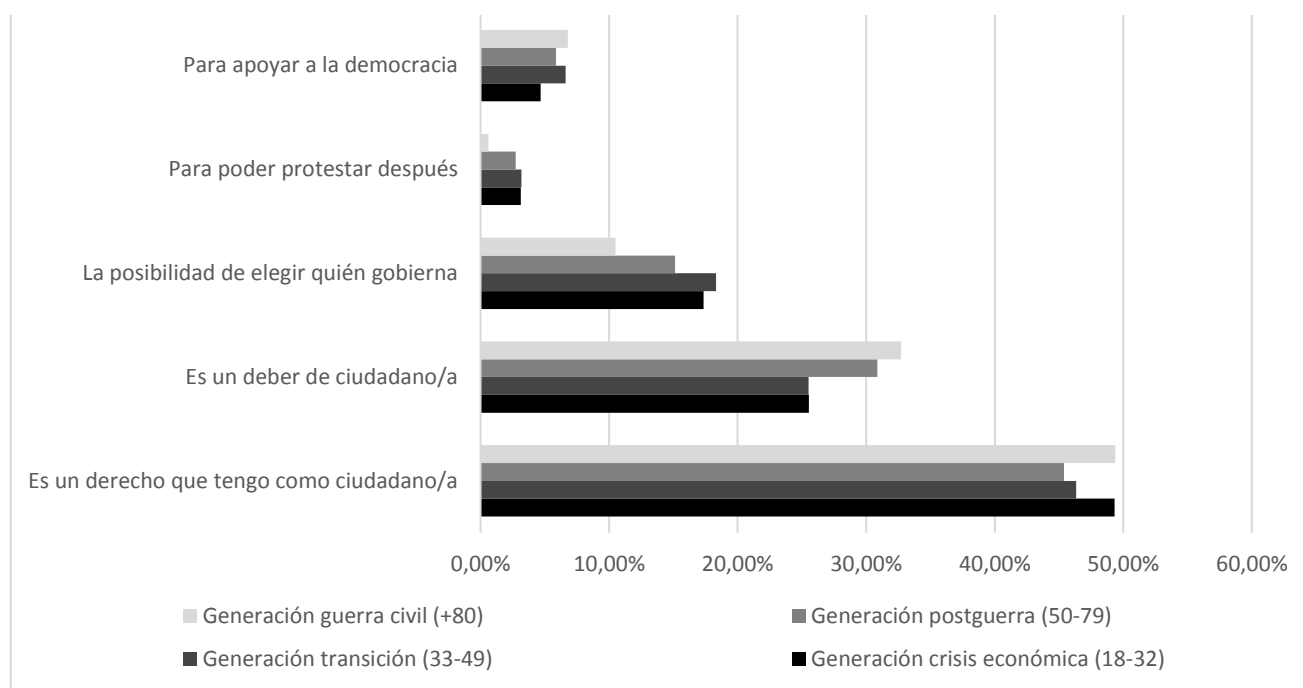
Fuente: Elaboración propia a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

Tal y como podemos observar en la tabla 1, no parece haber una correlación clara entre intención de participar en las elecciones y antigüedad de las generaciones, más bien, parece establecerse en una suerte de distribución centrípeta, en la cual, las generaciones situadas en el medio tienen más seguridad de votar, y esta se va diluyendo a medida que nos acercamos a cualquiera de los dos extremos.

Así pues, la participación electoral parece aglutinarse mayoritariamente en aquellas generaciones de edad intermedia, y decae en las generaciones especialmente jóvenes o especialmente antiguas.

No obstante, a pesar de que no parece haber una correlación entre frecuencia de participación y antigüedad de la generación, sí que parece haber una diferencia generacional sustantiva respecto a los motivos por los que se ejerce el voto.

Ilustración 3 Motivos por los que se ejerce el voto



Fuente: Elaboración propia, a partir del barómetro de enero de 2019 del CIS.

En la ilustración 3, se aprecia una motivación distinta para ejercer el voto dependiendo de la generación a la que pertenezca el individuo. Mientras que las generaciones de la guerra civil y la postguerra ejercen su voto en mayor medida por motivos relacionados con su deber y su derecho como ciudadano, las generaciones más jóvenes, sin embargo, lo ejercen con una motivación claramente mucho más utilitarista

Pero la motivación detrás del voto, no es la única diferencia intergeneracional que podemos observar respecto a la forma de ejercer el voto.

Tabla 2 Fidelidad del voto

Generaciones	Votan siempre por el mismo partido	Por lo general suelen votar por el mismo partido	Según lo que más les convenza en ese momento, votan por un partido u otro
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	15,44%	22,53%	62,03%
<b>Generación transición (33-49)</b>	18,18%	27,27%	54,55%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	32,90%	28,47%	38,63%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	55,95%	23,81%	20,24%

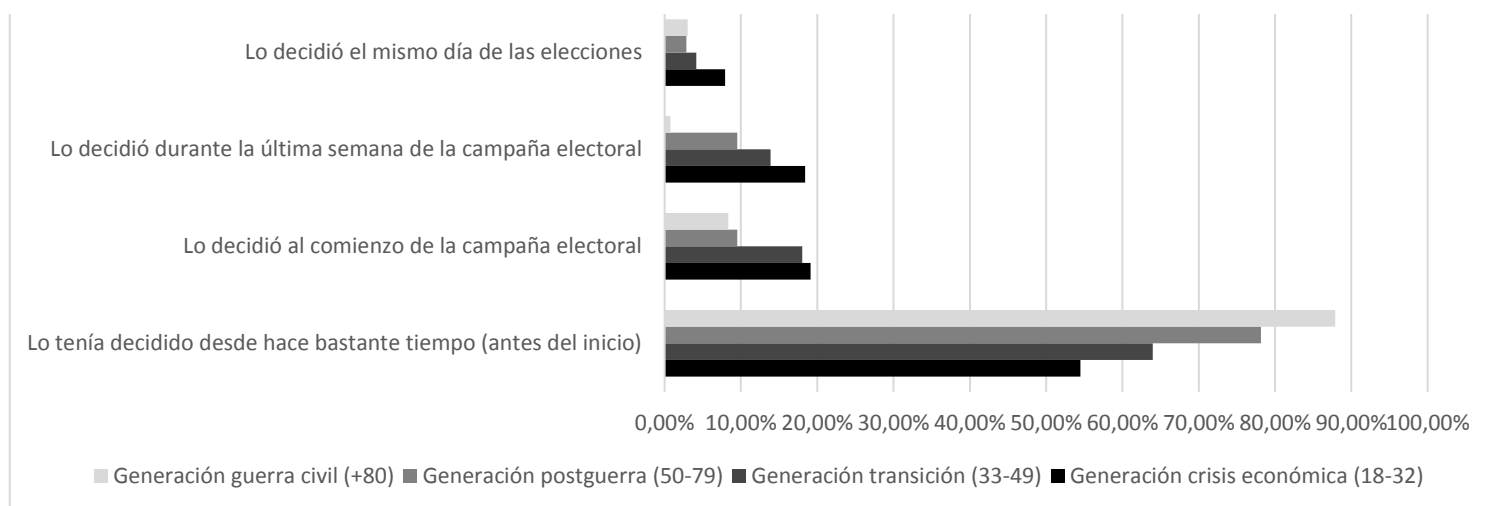
Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de febrero de 2019.

La tabla 2, nos muestra una clara correlación positiva entre volatilidad del voto y juventud de la generación, tal y como se afirmaba en la primera hipótesis. En la segunda columna de la fila, podemos observar como el número de personas que votan siempre por el mismo partido, crece exponencialmente a medida que observamos generaciones más jóvenes, llegando a haber incluso una diferencia de 30 puntos porcentuales de votantes con máxima fidelidad entre la generación más joven y la más antigua.

Lo mismo ocurre, pero inversamente, en la última columna, que muestra que las generaciones más jóvenes votan en mayor medida en función de criterios utilitaristas a aquel partido que le convenza en el momento exacto del voto, reforzando así lo observado en la ilustración 3, muy alejado de la identificación partidista de por vida más presente en las generaciones más antiguas.

Otra diferencia intergeneracional muy notable en la forma de ejercer el voto, la podemos observar en el momento de decisión del voto.

Ilustración 4 Momento de decisión del voto



Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de febrero de 2019.

La diferencia más sustancial, se observa en los individuos que contestan que “tenían decidido la dirección de su voto desde hace bastante tiempo” en la ilustración. Mientras que los componentes de la generación de la crisis económica que escogen esta opción supera por poco el 50%, los individuos de la generación de la guerra civil rozan el 90%, dejando de manifiesto que hay una correlación muy clara entre antigüedad de las generaciones y precocidad en la decisión del voto, reforzando así la teoría de que las generaciones más jóvenes votan por criterios utilitaristas y las generaciones más antiguas por criterios de identificación partidista mucho más sólidos y estables a lo largo del tiempo y, por lo tanto, mucho más predecibles.



Tabla 3 Voto a partido emergentes

<b>Generaciones</b>	<b>Voto partidos emergentes</b>
<b>Generación Crisis Económica (18-32)</b>	22,63%
<b>Generación Transición (33-49)</b>	18,38%
<b>Generación Postguerra (50-79)</b>	13,53%
<b>Generación Guerra Civil (+80)</b>	4,28%

Fuente: Elaboración propia a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

Según la primera hipótesis de este trabajo, las generaciones más jóvenes tienden a preferir el multipartidismo en lugar del bipartidismo, por lo que su porcentaje de voto a partidos que no sean los tradicionalmente dominadores debería de ser notablemente superior, para confirmar la correlación.

La tabla 3, realizada a partir de la intención de voto a Podemos, C's, VOX y PACMA, por ser considerados los partidos externos al bipartidismo tradicional y no formar parte de los partidos nacionalistas periféricos, que no son realmente partidos emergentes, señala una clara diferenciación entre las distintas generaciones, de forma que se establece una amplia correlación entre voto a partido emergentes y juventud de la generación, verificando así la preferencia hacia el multipartidismo de las generaciones más jóvenes, tal y como afirma la primera hipótesis.

La segunda hipótesis de este trabajo, afirma que las generaciones más jóvenes son más críticas con el país, su democracia y su constitución.

Tabla 4 Satisfacción con la democracia

<b>Generaciones</b>	<b>Bastante o muy satisfecho/a</b>	<b>Poco o nada satisfecho/a</b>
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	36,16%	63,84%
<b>Generación transición (33-49)</b>	42,18%	57,82%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	46,96%	53,04%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	51,10%	48,90%

Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

En primer lugar, en la tabla 4 podemos observar una clara correlación entre satisfacción con la democracia y antigüedad de la generación, lo que nos lleva a pensar que la afirmación de la segunda hipótesis sobre que los jóvenes son especialmente críticos con la democracia del país es completamente verídica.

Esto nos lleva a preguntarnos, si la clara desafección con la democracia actual presente en las generaciones más jóvenes, se traduce también en un mayor porcentaje de apoyo a regímenes autoritarios no-democráticos.

Tabla 5 Regimen político favorito

<b>Generaciones</b>	<b>La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno</b>	<b>En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible</b>	<b>Para personas como Ud., da igual un régimen que otro</b>
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	85,91%	5,56%	8,53%
<b>Generación transición (33-49)</b>	86,62%	5,70%	7,68%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	90,92%	4,46%	4,62%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	87,77%	6,38%	5,85%

Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

La tabla 5, pone de manifiesto que no hay una correlación clara entre juventud y apoyo a regímenes autoritarios, sino, más bien, una relación entre apatía y juventud, de modo que las generaciones más jóvenes son más críticos con el modelo democrático actual y consideran que el tipo de régimen político no es una cuestión realmente relevante, en comparación con sus antecesores.

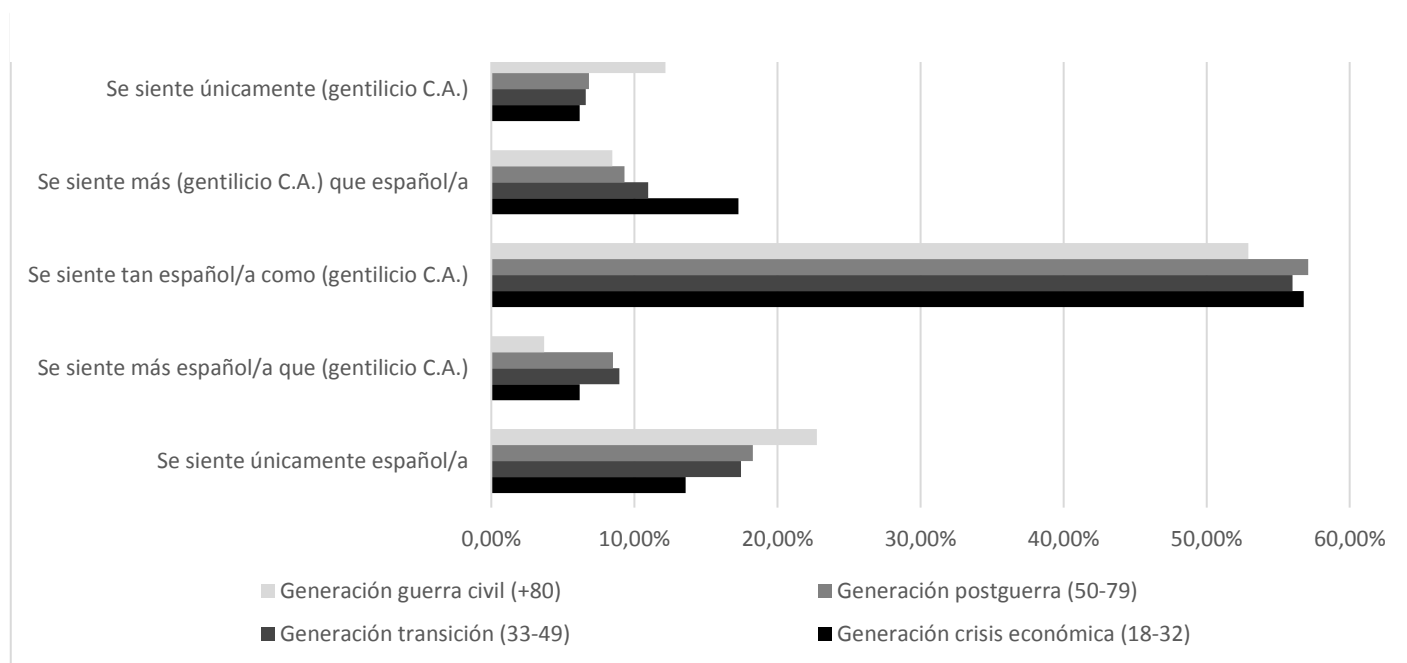
Tabla 6 Orgullosa de la transición

<b>Generaciones</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	63,84%	36,16%
<b>Generación transición (33-49)</b>	73,00%	27,00%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	80,34%	19,66%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	80,47%	19,53%

Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

La tabla 6 muestra como el orgullo hacia la transición, es algo mucho más propio de las generaciones más antiguas, ya sea porque las generaciones más jóvenes no han participado de la construcción de las instituciones de la transición o porque esta ya no representa el momento referente político en España, los datos sugieren que las generaciones más jóvenes son mucho más críticas con un proceso vertebrador del estado actual tal y como lo conocemos, como es la transición.

Ilustración 5 Sentimiento nacional



Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

En la ilustración 5, podemos ver como las generaciones más jóvenes tienen posiciones más moderadas respecto al sentimiento nacionalista, donde destaca sentirse más de su comunidad autónoma que español, posiblemente por la aversión al estado teorizada en la segunda hipótesis; mientras que las generaciones más antiguas destacan en ambos polos: Sentirse únicamente español o únicamente de su comunidad autónoma, especialmente en el “únicamente español”, donde la generación de la guerra civil casi duplica a la generación de la crisis económica en términos relativos.

Por último, para validar la segunda hipótesis, falta analizar la relación de las generaciones con la constitución.

Tabla 7 Satisfacción con la Constitución

Generaciones	Bastante o muy satisfecho/a	Regular	Poco o nada satisfecho/a
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	44,56%	19,57%	35,87%
<b>Generación transición (33-49)</b>	49,89%	17,31%	32,80%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	53,53%	19,90%	26,57%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	57,83%	17,47%	24,70%

Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

En la tabla 7, se muestra una clara correlación entre satisfacción con la constitución y antigüedad con la constitución, o lo que es lo mismo, establece

una relación entre las generaciones más jóvenes y una visión más crítica de la constitución.

No obstante, aunque las generaciones jóvenes sean mucho más proclives a tener una perspectiva crítica con la constitución, es interesante analizar qué propuestas apoyan respecto a la constitución las distintas generaciones.

Tabla 8 Reforma de la constitución

Generaciones	Sí hay que reformarla	No hay que reformarla
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	84,49%	15,51%
<b>Generación transición (33-49)</b>	85,56%	14,44%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	81,06%	18,94%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	65,60%	34,40%

Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

Tabla 9 Tipo de reforma de la constitución

Generaciones	Una pequeña reforma	Una reforma importante	Una reforma casi total de la Constitución de 1978
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	29,55%	54,26%	16,19%
<b>Generación transición (33-49)</b>	32,77%	52,54%	14,69%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	37,78%	49,25%	12,98%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	33,78%	44,59%	21,62%

Fuente: Elaboración propia a partir del barómetro del CIS de septiembre de 2018.

Las tablas 8 y 9 muestran que, las generaciones jóvenes no sólo se sienten mucho más insatisfechos respecto a la constitución, sino que, además, son mucho más favorables a reformarla, y mucho más exigentes a la hora del tipo de reforma que sus antecesores.

Así pues, los datos versados en las distintas variables parecen indicar una verificación de ambas hipótesis, pues las generaciones más jóvenes tienen un voto mucho más volátil, una preferencia hacia partidos emergentes y requieren de más tiempo a la hora de escoger la dirección de su voto, a la vez que son mucho más críticos respecto al país, su democracia, su constitución y la transición.

## 5. Conclusiones

El objetivo de este trabajo era analizar la evolución del comportamiento político español desde una perspectiva generacional, a través de dos hipótesis: La primera afirmaba que las generaciones más recientes tienen un voto más volátil y una preferencia hacia el multipartidismo, y, la segunda, afirmaba que las generaciones más jóvenes eran comparativamente más críticas con el país, su democracia y su constitución.

La estrategia que se ha utilizado para proponer un modelo de generaciones, ha sido mediante el uso de la perspectiva sociohistórica basada en Dilthey, según la cual, se establecen líneas fronterizas entre generaciones a partir de criterios de experimentación compartida de ciertos hechos históricos, por una serie de individuos.

Según este modelo, hemos generado una propuesta con 4 generaciones diferentes: La generación de la guerra civil, la de la postguerra, la de la transición y la de la crisis económica.

A partir de los datos relacionados con la volatilidad electoral y el voto, hemos podido establecer que, a pesar de que los individuos pertenecientes a las generaciones más jóvenes no participan en mayor o menor medida que sus antecesores, ejercen el voto con unas motivaciones mucho más utilitaristas que las generaciones más antiguas, motivadas por factores relacionados con la identificación partidista. Además, las generaciones más jóvenes deciden la dirección de su voto con mucha más demora, lo que dificulta su previsión. Por último, estos votantes de las generaciones más jóvenes son mucho más proclives a cambiar la dirección de su voto y de dar su confianza a partidos emergentes que no sean los tradicionalmente dominantes.

Los datos referentes a la desafección política, pertenecientes a la segunda hipótesis, sugieren que los miembros de las generaciones más jóvenes están mucho más insatisfechos respecto a la democracia actual y, comparativamente, son más apáticos respecto al régimen político imperante. Además, el porcentaje de individuos orgullosos de la transición, prácticamente se desvanece en las generaciones más jóvenes, igual que ocurre con el sentimiento nacional hacia España. Por último, estas generaciones también son mucho más críticas con la constitución y más contundentes respecto a la cantidad deseada a reformar.

Así pues, en vista de la validación de ambas hipótesis, y de los diferenciados perfiles sociodemográficos pertenecientes a cada una de las generaciones utilizadas en este trabajo, los resultados del trabajo parecen abocar hacia la asunción de que el hecho de haber nacido en un período de tiempo determinado, tiene una incidencia directa en las características intrínsecas de los individuos, y que, su personalidad, podrá variar en función de su interacción con el entorno que su generación le haya proporcionado.

En consecuencia, a pesar de que en este trabajo tan solo se ha demostrado una correlación entre la generación perteneciente y los fenómenos políticos estudiados, y no una causalidad, los datos parecen sugerir que gran parte de los

cambios acontecidos en el comportamiento electoral español durante los últimos años, se corresponden con las características conductuales de las generaciones más jóvenes, por lo que es posible que éste se deba al paulatino pero constante aumento de la magnitud representante de estas generaciones respecto a la población total.

Así pues, el incesante relevo generacional, se establece como un fenómeno con una gran capacidad de modificar el comportamiento electoral de las sociedades. La sustitución natural constante de los miembros más antiguos de una sociedad, por los más jóvenes, con unas características sociodemográficas y una forma de participar en política distinta, se establece como un elemento clave en la transformación de cualquier sociedad.

## 6. Bibliografía

Acemoglu, Daron y Robinson, J. 2012. *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la pobreza y la prosperidad*. Ediciones Deusto, Madrid.

Bartomeus, Oriol. 2016. *La influència del relleu generacional en la transformació del comportament electoral a Catalunya*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Bartomeus, Oriol. 2018. *El terratrèmol silenciós*. Barcelona, Eumo Editorial.

Bauman, Zygmunt. 2007. "Between Us, the Generations". En *On Generations. On Coexistence between Generations*, editado por J. Larrosa. Fundació Viure i Conviure, Barcelona.

Dahl, Robert; Sartori, Giovanni; Vallespín, Fernando. 1999. *El futuro de la democracia*. Claves de Razón Práctica, 97.

Del Águila, R.; De Gabriel, J.A.; Garcia, E.; Rivero, Á. Vallespín, F. 1998. *La democracia en sus textos*. Alianza, Madrid.

Donati, Pierpaolo. 1999. "Familias y generaciones". *Des Acatos. Revista de Antropología Social*: 27-49. México: CIESAS / DIF.

Favre, Pierre. 1989. *De la question sociologique des générations et de la difficulté à la résoudre dans le cas de la France a Crête*, Jean i Favre, Pierre: Générations et politique Les Presses de l'Université Laval.

Innerarity, Daniel. 2002. *La transformación de la política*. Península, Madrid.

Innerarity, Daniel. 2015. *La política en tiempos de indignación*. Barcelona, Galaxia Gutemberg.

Llaneras, Kiko. 2017. *Dos generaciones que se dan la espalda*. El País.

Longa, Francisco. 2016. *¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual*. Ecuador: Revista de Ciencias Sociales 58

Mair, Peter. 2015. *Gobernando el vacío*. Alianza, Madrid.

Mannheim, Karl. 1990 [1928]. "El problema de las generaciones". *Revista Reis* 62: 193-242.

Marías, Julián. 1949. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente.

Martin, Marco. 2008. "La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: una lectura del siglo XXI". *Tiempo y Espacio* año 17, 20: 98-110. Chillán, Chile: Universidad del Bío-Bío.

Miquel, Jaime. 2015. *La perestroika de Felipe VI*. Barcelona, RBA.

Ortega y Gasset, José. 1923. *El tema de nuestro tiempo. Obras completas 3*. Madrid.

Rodríguez Vaz, Oscar. 2016. *Una visión de las causas de la desafección política en España y de las ideas para combatirla*. Lejona. Universidad del País Vasco.

Ruiz, A. y Bovero, M. 2005. *El futuro de la democracia*. Claves de Razón Práctica, nº152.

Simón, Pablo. 2019. *Votar es cosa de viejos*. Jotdown

Vallés, J.M. y Ballart, X. 2012. *Política para apolíticos. Contra la dimisión de los ciudadanos*. Ariel, Barcelona.

Wattenberg, Martin P. 1999. *Negative Campaign Advertising: Demobilizer or Mobilizer?* California. The American Political Science Review



## 7. Anexos

### Nivel de estudios de cada generación

Generaciones TFG	Secundaria o inferior	Estudios intermedios	Estudios universitarios
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	25,38%	49,81%	24,81%
<b>Generación transición (33-49)</b>	28,89%	36,84%	34,26%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	54,88%	24,96%	20,16%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	80,65%	11,61%	7,74%

Fuente: Elaboración propia, a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

### Religión de cada generación

Generaciones	Católico/a practicante	Católico/a no practicante	Creyente de otra religión	Agnóstico/a	Ateo/a
<b>Generación Crisis Económica (18-32)</b>	8,28%	42,99%	3,07%	11,25%	34,41%
<b>Generación Transición (33-49)</b>	14,09%	50,33%	3,89%	10,39%	21,31%
<b>Generación Postguerra (50-79)</b>	27,75%	52,95%	1,81%	8,18%	9,31%
<b>Generación Guerra Civil (+80)</b>	56,62%	37,66%	0,90%	2,10%	2,72%

Fuente: Elaboración propia a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

### Etiquetas ideológicas con las que se identifica cada generación

Generaciones	Conservador	Demócrata cristiano	Liberal	Progresista	Socialdemócrata	Socialista	Feminista
<b>Generación Crisis Económica (18-32)</b>	6,55%	2,72%	15,38%	9,96%	6,81%	7,90%	12,53%
<b>Generación Transición (33-49)</b>	9,50%	4,00%	13,56%	11,61%	8,62%	10,58%	5,69%
<b>Generación Postguerra (50-79)</b>	15,71%	4,70%	8,68%	8,20%	9,00%	17,92%	2,87%
<b>Generación Guerra Civil (+80)</b>	24,83%	8,59%	2,66%	2,91%	3,62%	19,72%	0,57%

Fuente: Elaboración propia a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

### Percepción de la utilidad de las movilizaciones feministas

Generaciones	Están sirviendo mucho	No están sirviendo nada
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	22,18%	7,27%
<b>Generación transición (33-49)</b>	19,24%	11,98%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	17,19%	14,03%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	13,46%	14,74%

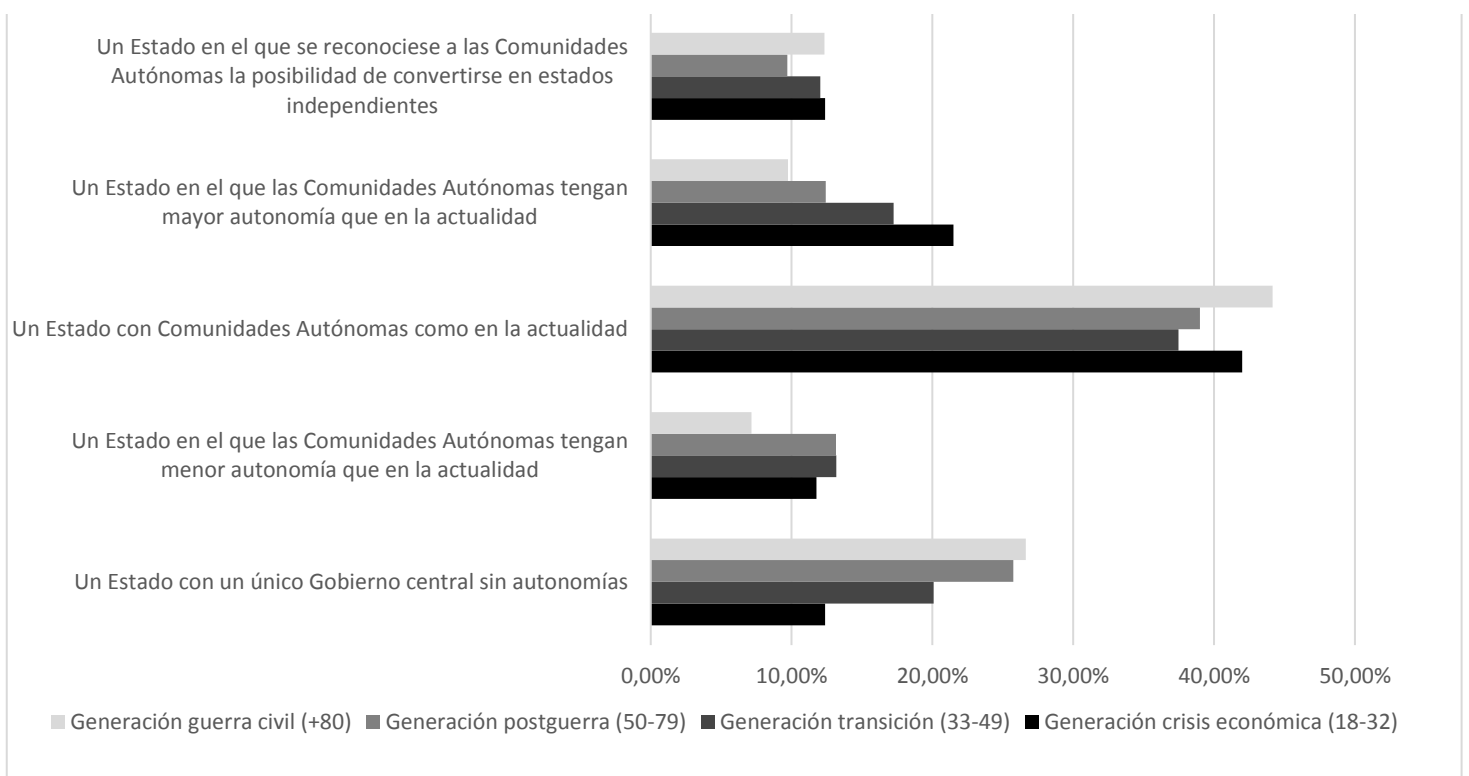
Fuente: Elaboración propia, a partir del barómetro del CIS de febrero de 2019.

### Percepción de gravedad de la despoblación

Generaciones	Muy grave	Poco grave	Nada grave
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	32,75%	6,70%	0,74%
<b>Generación transición (33-49)</b>	40,24%	6,64%	1,36%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	44,72%	3,70%	0,70%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	53,68%	1,47%	0,00%

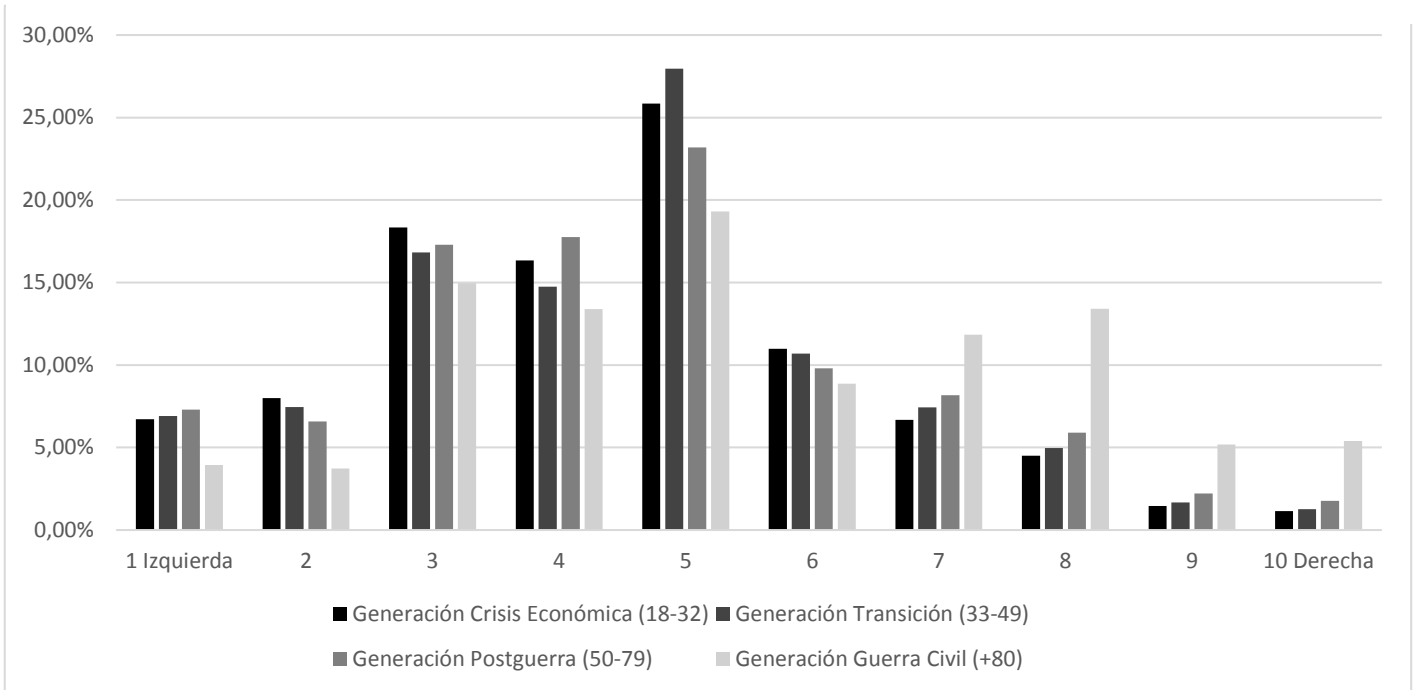
Fuente: Elaboración propia, a partir del barómetro del CIS de febrero de 2019.

### Preferencia respecto la organización territorial



Fuente: Elaboración propia, a partir del barómetro del CIS de septiembre 2018.

### Distribución ideológica



Fuente: Elaboración propia, a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

### Interés por la política

Generaciones	Mucho o bastante	Poco o nada
<b>Generación Crisis Económica (18-32)</b>	39,04%	60,97%
<b>Generación Transición (33-49)</b>	42,86%	57,14%
<b>Generación Postguerra (50-79)</b>	40,42%	59,57%
<b>Generación Guerra Civil (+80)</b>	27,48%	72,52%

Fuente: Elaboración propia a partir del macrobarómetro del CIS de marzo de 2019.

Valoración de la situación económica

<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	7,95%	46,03%	46,03%
<b>Generación transición (33-49)</b>	4,88%	43,62%	51,50%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	5,30%	41,72%	52,99%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	7,14%	45,60%	47,26%

Fuente: Elaboración propia, a partir del barómetro del CIS de febrero de 2019.

Valoración de la situación económica

<b>Generaciones</b>	<b>Buena o muy buena</b>	<b>Regular</b>	<b>Mala o muy mala</b>
<b>Generación crisis económica (18-32)</b>	3,22%	24,81%	71,97%
<b>Generación transición (33-49)</b>	3,03%	23,71%	73,25%
<b>Generación postguerra (50-79)</b>	3,26%	23,62%	73,12%
<b>Generación guerra civil (+80)</b>	3,59%	33,53%	62,88%

Fuente: Elaboración propia, a partir del barómetro del CIS de febrero de 2019.

